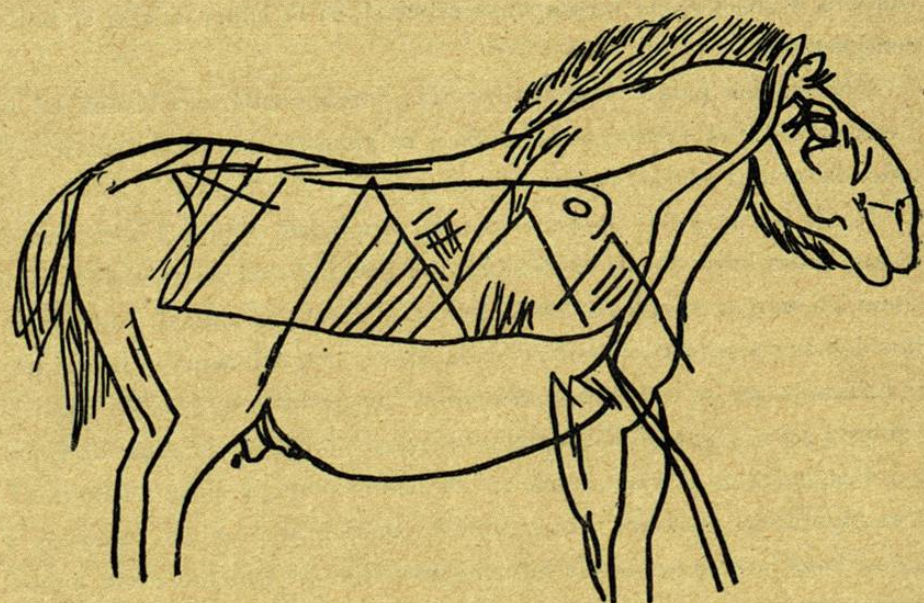


Pero cualquiera que sea la forma que haya tomado en la historia la apropiación de un campo, de un distrito ó de una provincia por un solo individuo, quedan siempre en el recuerdo de los hombres y en el derecho tradicional ó escrito huellas de una forma anterior de propiedad colectiva.

En muchas comarcas los propietarios de terrenos particulares traba-



REPRESENTACIÓN DE UN CABALLO (GRUTA DE COMBARELLES)

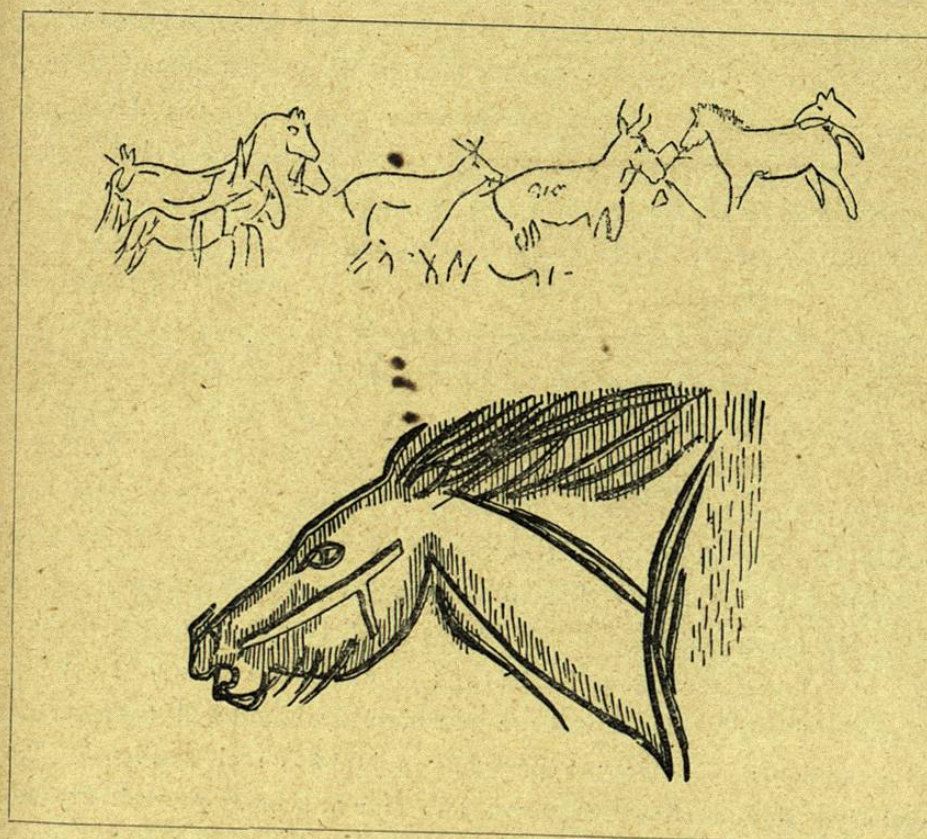
$\frac{1}{8}$  del tamaño del dibujo prehistórico.

jan juntos los días festivos, y la tierra vuelve á ser común, especialmente en Guam, la isla principal de las Marianas<sup>1</sup>. La ilusión del pasado renace alegremente: ¡qué júbilo en los pueblos del antiguo Bearn, cuando todos, desde el anciano hasta los niños, se reúnen en las granjas para deshojar las espigas de maíz, escuchando las historias de la abuela ó los cantos de las jóvenes!

Allí donde las tierras están divididas según su naturaleza y donde los campos cultivados se han convertido estrictamente en propiedades particulares, la comunidad conserva aún algunos derechos colectivos sobre los bosques y los pastos, y las tierras sin valor quedan propiedad de todos, y hasta donde la expropiación de los pobres ha sido completa,

<sup>1</sup> *National Geogr. Magazine*, Mayo 1905, pág. 236.

consérvase la tradición. El lord inglés que recorre sus dominios de Irlanda comprende perfectamente el sentido oculto de las miradas que le lanzan los campesinos.



REPRESENTACIONES DE ANIMALES (GRUTA DE COMBARELLES)

El grupo de animales es la representación, á la escala aproximada de 1 : 40, de una parte de la pared de la gruta; la cabeza de caballo es el  $\frac{1}{8}$  de tamaño del dibujo prehistórico; las líneas del sombreado son rayas de pintura negra.

La guerra, pues, por sus consecuencias, es el factor más temible de la desigualdad entre los hombres. Un joven guerrero más fuerte, más ágil, más diestro, más astuto que los otros y poco cuidadoso del respeto tradicional debido á los ancianos y á las costumbres, tenía grandes probabilidades de elevarse sobre sus compañeros y de ser reconocido como jefe, no sólo durante las expediciones guerreras, sino también de una manera permanente en las treguas y en la paz. Ese fué el principio de la institución que tomó su forma definitiva en la monarquía, es decir, el gobierno de uno solo, colocado de derecho ó de hecho, sobre las leyes. Millones de Luis XIV en germen precedieron al «Rey-Sol».

Como lo ha hecho notar muy justamente Gumpłowicz, la monarquía es tan antigua como la humanidad: hasta es más antigua, puesto que existía ya en el mundo animal<sup>1</sup>. Como la mayor parte de las instituciones humanas, ésta había nacido entre nuestros antepasados los animales de la sabana y del bosque: muchas familias de animales tenían su rey, como refieren las fábulas. Especialmente ciertas especies de monos tienen jefes reconocidos, debiendo á su fuerza física, al poder de sus brazos, al vigor de sus mordiscos el respeto de que le rodean los otros monos de la banda. Las mismas pasiones tienen de una parte y de otra consecuencias análogas, y durante el curso de las edades las prácticas se han continuado siempre de generación en generación y de abuelo animal á herederos humanos, conforme al natural atávico.

Por otra parte, las lenguas, intérpretes del pensamiento, nos muestran de una manera evidente la génesis de la realeza: en casi todas las lenguas humanas, los títulos aplicados á los jefes y á los nobles han salido del hecho de la lucha<sup>2</sup>; el «emperador» es el que manda y dirige la batalla; el «dictador» dicta órdenes á sus soldados; el mariscal, el general, el condestable, son encargados de dirigir la caballería, el «duque» ó «herzog» conduce las bandas; el «jarl» ó «earl» es el hombre fuerte por excelencia, el valiente que hiere de muerte, el «caballero», el «escudero», el «lacayo» permanecen juntos en el combate<sup>3</sup>. Sin embargo, algunos títulos expresan sólo de una manera general el hecho simple de la dominación, en paz ó en guerra, tal es el nombre de «rey». En las lenguas germánicas las palabras *koning*, *könig*, *king* atribuyen al que manda una inteligencia y un conocimiento superior de las cosas. Ya el súbdito se humilla ante su amo; corresponde á generaciones avasalladas durante mucho tiempo convertirse en cortesanas.

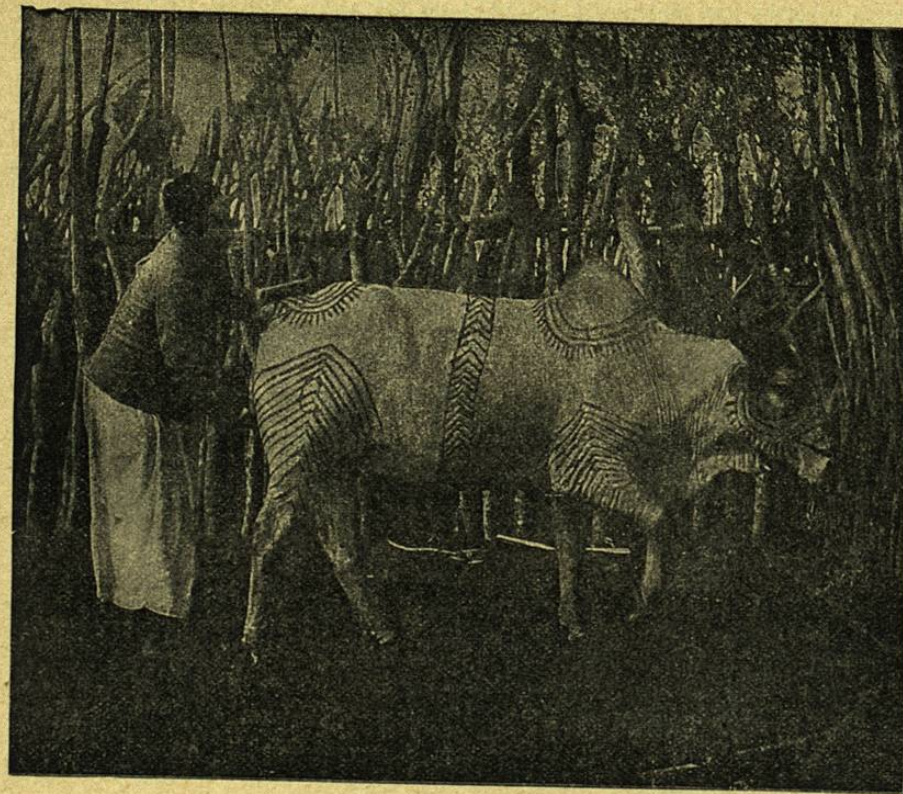
La monarquía ha podido consolidarse fácilmente por cuanto el hombre mismo es un animal «domesticable<sup>4</sup>» como el perro y tantas otras especies. Domado, por el halago ó por el temor, mantenido después en la servidumbre por el hábito, el hombre abandona sus fuerzas y su vida al que posee la voluntad; pero, aunque despojándose de la dignidad

<sup>1</sup> Ludwig Gumpłowicz, *Neue Deutsche Rundschau*, vol. 1895.

<sup>2</sup> Brehm, *Thierleben*.

<sup>3</sup> Thomas Carlyle, *Sartor Resartus*.

<sup>4</sup> Ludwig Gumpłowicz, artículo citado, pág. 6.



VACA MARCADA Y ADORNADA (PAÍS DE LOS MASAIS, ÁFRICA ORIENTAL)

de su persona, queda hombre por el afecto, los sentimientos de respeto y de veneración, y precisamente al que le ha arrebatado su dignidad acaba frecuentemente por amar, respetar y venerar más que á todos los otros; como «perro humillado» se arrastra á los pies del amo, que le insulta y le pega.

En el mundo anterior al hombre nació y se desarrolló ese espíritu de obediencia y de abandono moral que permitió el nacimiento de las monarquías en tantas sociedades humanas, y que, durante el curso de la historia, facilitó la fundación de esos famosos imperios donde millares de hombres se sentían dichosos prosternándose en el polvo ante el paso de uno de sus semejantes. ¡Cuántas veces el último homenaje de los que perecían por el capricho de un monarca se ha elevado hacia el que con un signo les enviaba á la muerte! ¡*Cæsar, morituri te salutant!* no era la suprema ironía de la desesperación, sino el último acto de la adoración.

En uno de los pequeños Estados de las islas Palaos, los jefes llevan el título de *mad'* ó «muerte»: nadie, según creen, puede mirarlos sin morir instantáneamente.

La tendencia á la imitación es también uno de los fenómenos naturales que más han contribuído á desarrollar el espíritu monárquico en la humanidad: el débil quiere modelarse sobre el fuerte, el pobre sobre el rico, el feo sobre el hermoso y aun el hermoso sobre el horrible que es soberano.

Era, pues, inevitable que el hecho de imitación espontánea fuese por grados erigido en ley, en deber. ¿Qué súbdito osaría sustraerse á la obligación de copiar á su amo, allí donde la fuerza está sólidamente constituida? La imitación se hace lejana, respetuosa, por la población entera, y esa imitación, cambiándose poco á poco en una especie de estupor, convierte en serviles el pensamiento y la palabra.

Así en las islas Fidji, cuando un jefe caía caminando sobre un sendero escabroso, todos sus acompañantes fingían caer, y si uno solo quedaba en pie sus compañeros le maltrataban como insolente y rebelde<sup>1</sup>. Del mismo modo, cuando el «Gran Rey», anciano y cacoquímico, se quejaba del peso de los años, ¿qué cortesano renunciaba al mérito de ser como su señor débil y achacoso? Si una reina tiene la desgracia de ser fea, semejarse á su fealdad es la gran belleza; si es deforme, conviene aparentar una deformidad parecida.

Hay sólidos privilegios que se reservan los soberanos y que están prohibidos al común de los mortales; pero éstos tienen siempre el recurso de remedar á sus amos por medio de gestos permitidos como de buen gusto.

Un viejo instinto humano conduce á la bajeza. (Hugo)

Paralelamente hay otras pasiones que obran en medios diferentes é impulsan á la insurrección, suscitando el heroísmo. En parte alguna son idénticas las circunstancias, y, por consiguiente, los resultados políticos de la lucha entre diferentes grupos de hombres sometidos á una voluntad superior y tal otro grupo cuyos miembros, en diversos grados, conservan todo ó parte de su voluntad individual, han de variar en todos

<sup>1</sup> Miklukho Maklañ, *Izvestiya Roussskavo Geograf. Obchtchestva*, 1877.

<sup>2</sup> J. Soury, *Études historiques sur... l'Asie antérieure*, pág. 321.

los lugares y en todas las edades. No obstante, conviene saber cómo corresponden normalmente desde el punto de vista geográfico las formas políticas de las sociedades á las diversas formas terrestres en la evolución primitiva de la humanidad, y á este respecto pueden establecerse reglas generales, que prevalecieron en tanto que la constitución de los grandes Estados centralizadores, teniendo á su disposición formalizables medios coercitivos, no llegó á borrar los contrastes originarios.

Tomemos, por ejemplo, un país montañoso, cuya población, forzosamente esparcida, se reparte en débiles comunidades en valles de escasa extensión, bien limitados por gargantas de paso difícil y por aristas de rocas frecuentemente obstruídas por las nieves y los hielos: en esos pequeños mundos cerrados, cada uno tiene su trabajo definido por las condiciones del medio, y las jornadas se cumplen bien; siega y cercado, horticultura, corte de leña, pastoreo del ganado y fabricación del queso son las tareas que se imponen durante toda la parte viviente del año, y para un gran número de los naturales del país, el trabajo continúa durante la estación fría, á causa de la emigración temporal. La defensa es fácil en atención á lo escarpado de las rocas y á lo inaccesible de los caminos, y en el caso en que estas condiciones no impidieran el ataque de los enemigos, la táctica que ha de seguirse no tiene complicaciones que obliguen á los montañeses á someterse á un jefe único en interés de la patria minúscula: cada individuo, por sus costumbres y la conducta de su vida, confía en sí mismo; puede entenderse bien con el «primero de los pares», con el combatiente reconocido por todos como el más valiente ó el más astuto, y esto mismo constituye para éste una especie de autoridad efectiva en tiempo de peligro público, pero que no sancionaría la opinión en tiempo ordinario y que, por consiguiente, es casi nulo. El peligro del mando no toma un carácter de gravedad temible sino cuando las tribus de montañeses descienden en masa de sus alturas para conquistar las llanuras bajas y fundar imperios en ellas, donde cambian rápidamente de costumbres y acaban por perderse en las naciones próximas más civilizadas.

Los valles de Himalaya y del Hindu-kuch, los del Szetchuen, del Cáucaso, de los Alpes, de los Pirineos, de los Alpes meridionales ofrecen muchos ejemplos de esas pequeñas democracias locales que subsistieron durante miles de años, conservándose varias de ellas bajo formas moder-

nas. En la península de Malacca y en las grandes islas indo-malayas, en las islas china de Haïnan y japonesa de Formosa, las regiones del interior, irradiando sus valles alrededor de un macizo en forma de espina dorsal, están también, ó al menos lo estaban antes, habitadas por poblaciones republicanas cuyas instituciones se determinaban por la división de las tierras altas en dominios distintos.

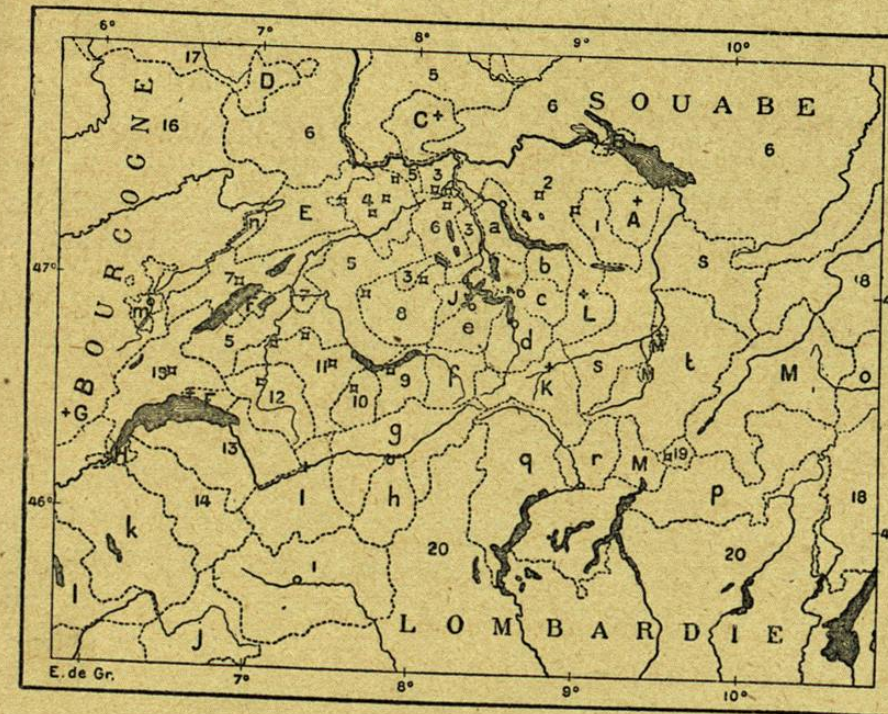
Sin embargo, la arquitectura del macizo ó de todo el sistema de montañas puede tender á facilitar la constitución de un imperio. Así los valles lacustres en que están situadas las ciudades de Tezcuco y de Méjico y que sirven de apoyo á todo un círculo de mesetas debían dar por su posición misma una gran preponderancia á las poblaciones que las habitaban, y éstas se aprovecharon de ello para sojuzgar los habitantes de los valles divergentes, mucho más débiles y sin cohesión natural. Asimismo, las familias gobernantes de los Incas, á las cuales se habían sometido las naciones de los Aymaras y de los Quichúas, viviendo sobre las alturas andinas, entre las dos cordilleras, poseían, gracias á la forma del relieve continental, una potencia de ataque verdaderamente formidable, de que no dejaron de usar contra todos los poblados vecinos que habitaban sobre las pendientes exteriores de los montes, de un lado la vertiente del Pacífico, del otro los bosques de la Amazonia.

En Europa mismo, un país de montañas y de amplios valles intermedios, Suiza, que presenta un carácter mixto desde el punto de vista geográfico, ofrece también una doble evolución en su historia: de una parte la defensa victoriosa de su independencia, gracias al acantonamiento de los pastores en depresiones de difícil acceso á las gentes de la llanura; de otra, la extensión conquistadora de la comunidad sobre las campiñas inferiores. Por eso la poderosa Berna, á la vez llanura y montaña, oligarquía y república, se apoderó del país de Vaud, que oprimió duramente hasta el fin del siglo XVIII, y los pequeños Estados asociados que rodean el lago de los «Cuatro Cantones» tuvieron bajo su dominación política el Tesino y durante mucho tiempo la Valtelina, á la manera que las águilas aterran á los carneros.

Diversas comarcas no montañosas ofrecen á sus habitantes condiciones análogas á las que presentan los valles de escasa extensión, sea que se ramifiquen alrededor de un macizo ó estén dispuestas á ambos lados de una larga arista. Hasta en llanuras continentales, en regiones panta-

nosas, en costas marítimas y en archipiélagos se encuentran distritos que

N.º 38. Fragmentación de un territorio montañoso, hace 600 años  
(Véase pág. 262)



- |                                  |                                    |                                   |                                      |
|----------------------------------|------------------------------------|-----------------------------------|--------------------------------------|
| <b>Territorios eclesiásticos</b> |                                    | <i>d.</i> Uri                     | <i>2.</i> Kyburg.                    |
| A. Abadía de Saint-Gall.         | <i>e.</i> Stanz.                   | <i>3.</i> Habsburg.               | <i>4.</i> Falkenstein, Thierst, etc. |
| B. Obispado de Constanza.        | <i>f.</i> Haslithal.               | <i>5.</i> De Freiburg á Soleure y | Brisingen (Zahringen).               |
| C. Abadía de Saint-Blasien.      | <i>g.</i> Alto-Valais.             | <i>6.</i> Lenzburg y Alta-Alsacia | (Hohenstaufen).                      |
| D. Obispado de Estrasburg.       | <i>h.</i> Vierge (Visp).           | <i>7.</i> Neuchatel.              | <i>8.</i> Brandis, etc.              |
| E. Obispado de Bale.             | <i>i.</i> Valle de Aosta.          | <i>9.</i> Unspunnen, etc.         | <i>10.</i> Tellenberg.               |
| F. Obispado de Lausana.          | <i>j.</i> Tarentaire.              | <i>11.</i> Wissenberg, etc.       | <i>12.</i> Gruyere.                  |
| G. Abadía de Saint-Claude.       | <i>k.</i> Ginebrés.                | <i>13.</i> Chablais.              | <i>14.</i> Faucigny.                 |
| H. Obispado de Ginebra.          | <i>l.</i> Saboya.                  | <i>15.</i> Cossonay, etc.         | <i>16.</i> Bourgogne.                |
| I. Obispado de Sión.             | <i>m.</i> Barochage de Pontarlier. | <i>17.</i> Lorraine.              | <i>18.</i> Maison de Wittelsbach.    |
| J. Abadía de Murbach.            | <i>n.</i> Francas-Montañas (1383). | <i>19.</i> Bergallia.             | <i>20.</i> Lombardía.                |
| K. Abadía de Dissentis.          | <i>o.</i> Tirol.                   |                                   |                                      |
| L. Abadía de Glaris.             | <i>p.</i> Valtelina.               |                                   |                                      |
| M. Obispado de Coire.            | <i>q.</i> Valles del Tesino.       |                                   |                                      |
|                                  | <i>r.</i> Bellinzona.              |                                   |                                      |
|                                  | <i>s.</i> Bludenz, Sargans, etc.   |                                   |                                      |
|                                  | <i>t.</i> Prattigau, Razunes, etc. |                                   |                                      |
|                                  | <b>Territorios feudales</b>        |                                   |                                      |
|                                  | <b>ó dudosos</b>                   |                                   |                                      |
| <i>a.</i> Zurich.                | <i>1.</i> Toggenburg.              |                                   |                                      |
| <i>b.</i> Rapperschwyl.          |                                    |                                   |                                      |
| <i>c.</i> Schwytz.               |                                    |                                   |                                      |

por sus condiciones naturales favorecen el nacimiento de pequeñas comu-